

RAMON LAPAYESE, LA OBRA BIEN HECHA

PERTENECIA Ramón Lapayese (Madrid, 1928-Miami, 1994) a esa casi desaparecida estirpe de artistas formados en un taller (el de su padre, en este caso) y que, desde la infancia, siguen cada uno los pasos de la enseñanza clásica, con sus categorías gremiales de la Edad Media, que le familiarizan con la molturación de pigmentos, la talla dulce, la preparación de telas, la restauración, el policromado de imágenes y todas esas técnicas y disciplinas que, junto al dibujo, la música y las letras acompañaban al hombre culto del Renacimiento.

Esta formación precoz sería luego complementada con sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Jorge y sus becas, viajes y estancias en Roma, París y otras capitales de Europa y América.

Repetidamente galardonado en España y fuera de ella, expositor de éxito en museos y galerías de prestigio internacional, Ramón Lapayese ha pasado por la vida con una singular discreción, con esa humildad y ese decoro de los verdaderos artistas, siempre preocupado por su arte trascendente, que alternó una abundante obra pictórica con la imaginería religiosa, renovando en sus esculturas el arte sacro tradicional, pero respetando el sentido profundo de la religión.



Ramón Lapayese, hombre sencillo y espíritu sensible, puso en toda su labor un toque de buen gusto y sabiduría, una firme independencia y, sobre todo, un gran amor por la obra bien hecha.

Javier Rubio
ABC de las Artes, 29 de julio de 1994